

INSTITUTOS POLITICOS / El partido republicano potencia su asociación sin ánimo de lucro mediante aportaciones de sus cargos públicos / Cede los locales al partido

ERC potencia su fundación para recuperar el patrimonio inmobiliario

DANÍ CORDERO

BARCELONA.- Sin un modelo definido, las fundaciones que dependen de los partidos pasan sin pena ni gloria por la política catalana, alejados del protagonismo y el poder de los *think tank* alemanes. Cada formación cuenta con su propia fundación, pero las utilizan más bien como trastienda: sin grandes estructuras, sin grandes aportaciones programáticas y con más bien modestos presupuestos para gestionar sus actividades, según aseguran los responsables de cada una de ellas.

La única excepción a esa regla presupuestaria parece ser la Fundació Josep Irla, vinculada a ERC. En los últimos dos años, en paralelo al auge electoral de la formación, la entidad ha ido tomando cuerpo y ha asumido un modelo de funcionamiento que la distingue del resto. El partido ha decidido aprovechar las ventajas fiscales de las que gozan las fundaciones para convertir la suya en su brazo inmobiliario, con el que pretenden recuperar paulatinamente el patrimonio que ERC perdió tras la Guerra Civil, según explica su director general, Xavier Vendrell, a la vez secretario de organización y finanzas del partido republicano.

Por el momento, la Josep Irla cuenta ya con 24 inmuebles, que cede en uso al partido a cambio del pago de una ayuda para pagar las respectivas hipotecas. Es lo mismo que pasará con la nueva sede de 2.500 metros cuadrados que la formación ha comprado en Barcelona por 2,2 millones de euros. Para hacer frente a ese compromiso, la fundación cuenta para este año con unos recursos anuales de 1,5 millones de euros, el 90% de los cuales proceden de las aportaciones de los cargos electos del partido, obligados a rendir tributo a la fundación. «Yo, por ejemplo, aporté el año pasado 1,5 millones de pesetas de mi nómina como parlamentario», dice Vendrell. Los resultados electorales permitieron que la fundación que preside Josep Lluís Carod-Rovira recibiera el año pasado unas subvenciones públicas de 109.991 euros.

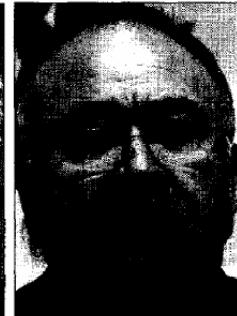
Las ayudas de la Generalitat, asignadas «para estudios o actividades relacionadas con el derecho y el funcionamiento de las instituciones democráticas, la difusión del pensamiento político y social del sistema y su provecho», se reparten equitativamente según el número de escaños conseguidos por cada



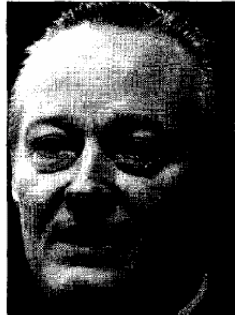
V. Vilator (Trias Fargas). / G. GARCIA



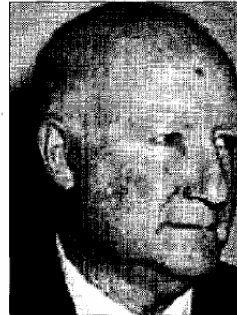
I. Molas (Rafael Campalans). / EL MUNDO



J.L. Carod-Rovira (Josep Irla). / SCOGOLLUO



J. Piqué (Catalunya Futur). / D. UMBERT



J. M. Coll (Coll i Aientorn). / EL MUNDO



R. Gomà (Nous Horitzons). / EL MUNDO

uno de los partidos en la cámara catalana.

Por ese concepto, las dos fundaciones que más recursos recibieron fueron la Fundació Rafael Campalans, del PSC, y la Fundació Ramon Trias Fargas, de Convergència. La primera, 199.991 euros; la segunda, 157.136 euros.

No obstante, todas las fundaciones aprovechan sus miniestructuras—ninguna sobrepasa las 5 personas en plantilla, aunque aprovechan también los recursos de sus partidos— para efectuar estudios, foros o seminarios que puedan servir para aportar algunas ideas a sus respectivos programas electorales.

La representación política en sus estructuras así lo constata, aunque los partidos prefieren ser celosos con sus programas políticos, cuyo grueso acaba siendo elaborado por sus organizaciones sectoriales. Únicamente la Fundació Nous Horitzons, de ICV, cuenta con sus dos cargos más representativos—el presidente Ricard Gomà y el director Marc Rius— alejados de la ejecutiva del partido. En el resto, los cargos los ocupan pesos pesados de los par-

tidos, desde presidentes de formación hasta otros allegados a la ejecutiva, como es el caso de Antoni Vives en el caso de la fundación Trias Fargas.

Muchas de las seis fundaciones existentes tienen su origen en el cuidado de los archivos históricos de sus respectivos partidos. Algunas veces, no obstante, alguna ha tenido que declinar de esa actividad para centrarse en la elaboración de estudios. Según explica Marc Rius, es lo que ocurrió con Nous Horitzons, que tuvo que ceder sus documentos sobre el PSUC y la Entesa al Arxíu Nacional de Cataluña porque era «inabarcable», y porque sus 300.000 euros de presupuesto no daban para más.

En cambio, la gestión del archivo «sigue siendo desde hace muchos años» el primer objetivo de la Fundació Rafael Campalans, presidida hasta hace pocos meses por Narcís Serra, y ahora conducida por Isidre Molas. «Tras un año de transición», el director de la fundación, Albert Aixalà, intenta volver a dar rumbo a la entidad, que ha sufrido en sus carnes los vaivenes del cambio de gobierno en

la Generalitat, que obligó a modificar recientemente, por ejemplo, su dirección, que estaba en manos de Gabriel Colomer.

Todas las fundaciones reivindican su autonomía respecto a sus respectivos partidos políticos, a la vez de su independencia a las grandes fundaciones de los dos grandes partidos, PSC y PP. Francesc Vendrell es el coordinador, por ejemplo, de la versión catalana de la FAES, denominada FAES-Institut Catalunya Futur. Sus trabajos se estructuran de la misma forma que el resto de fundaciones políticas catalanas. Y pese a las ansias de ganar en autonomía respecto a Génova, el PP catalán descarta de momento

crear una nueva fundación totalmente independiente de Madrid.

En cambio, sí que intentan aprovechar el tirón de su organización para aproximarse

a otras fundaciones catalanas de corte liberal. Según Vendrell, esa puede ser una arma válida más para atraer militantes a Unió, una de las grandes obsesiones de Josep Piqué para poner al partido en la centralidad política de Cataluña.

Las fundaciones de los partidos catalanes lamentan sus modestos presupuestos

Los entes aprovechan sus estructuras para elaborar estudios y cuidar de sus archivos